

Emigración checa e imágenes de la Argentina a través de los diarios de viaje de Ferdinand Klindera y Františet Čech-Vyšata (1912-1936).

TENCZER y NORA LETICIA.

Cita:

TENCZER y NORA LETICIA (2013). *Emigración checa e imágenes de la Argentina a través de los diarios de viaje de Ferdinand Klindera y Františet Čech-Vyšata (1912-1936)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/139>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 127

Título de la Mesa Temática: *Literature de viajes y representación de la alteridad. El descubrimiento del Otro en la narrativa, el arte y la política de la Modernidad (Siglos XV-XX)*

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Rogelio C. PAREDES- Marcelo F. FIGUEROA- Sandra FERNANDEZ

TÍTULO DE LA PONENCIA

Emigración checa e imágenes de la Argentina a través de los diarios de viaje de
Ferdinand Klindera y Frantiset Cech-Vysata (1912-1936)

Apellido y Nombre del/a autor/a

Lic. N. Leticia TENCZER

Pertenencia institucional

Facultad de Ciencias Económicas

Universidad de Buenos Aires

Correo electrónico

letenc25@yahoo.com.ar

Introducción

A principios del siglo XX apareció en Argentina una creciente cantidad de inmigrantes checos, muchos de ellos influenciados por la fama de apoyo a la inmigración del gobierno argentino. El agente de la compañía de transportes en Bremen, Ferdinand Missler, anunció en uno de sus folletos destinados al público checo: “El gobierno argentino ofrece a los inmigrantes muchas ventajas desde el día del desembarco, y les ayuda con consejos y con hechos”¹. Desde su oficina en Buenos Aires elogió el clima y los terrenos fértiles del país, mencionó la cantidad de checos que vivieron en las pampas, informó sobre los precios del transporte transatlántico y hasta ofreció libros en español.

El aumento del arribo de checos y la presencia de representantes oficiales de Viena durante el Centenario, tuvo importancia en el proyecto que impulsó el gobierno argentino de una gran empresa colonizadora agrícola para los súbditos del Emperador del Imperio Austro-Húngaro cerca del río Chubut. Ferdinand Klindera junto con otros expedicionarios checos, contó con el apoyo de la embajada del Imperio Austro-Húngaro para emprender un proyecto de colonización. Fruto de las experiencias en Bahía Blanca, Neuquén, Trelew y Rawson, fue una información profunda para el público checo sobre Argentina y sus impresiones sobre la problemática de la emigración campesina en su libro *Un campesino checo a través de Argentina. Vicisitudes de la expedición austriaca a la Patagonia* (1912). Obra que constituye la primera fuente de análisis del presente trabajo.

En segundo lugar, analizaremos el aporte de otro viajero y publicista contemporáneo, Frantisek Cêch-Vysâta, considerado como una combinación de viajero y emigrante que a partir de 1910, recorrió diferentes países de América Latina cambiando los lugares de residencia y los empleos y que relató en su obra *Quince Años en América del Sur*. Presentó una cantidad de datos sobre su vida en el continente americano en los años veinte y treinta, sus impresiones viajeras, y también sobre los connacionales encontrados allí, ligándose su obra el género de libro de viajes con el de memorias. La obra del autor ofrece las impresiones de un viajero solo, libre, que buscaba informaciones de todo tipo para satisfacer su curiosidad, para divulgarlas en la prensa checa (tanto periódica como en libros) y para ponerlas a disposición de eventuales

¹ Missler, Ferdinand, “A Argentina y a Brasil”, Praga 1906

interesados en la emigración checa a los diferentes países de América del sur. Por eso, al lado de impresiones del paisaje, flora y fauna, encontramos descripciones de las ciudades principales, datos estadísticos y evaluaciones de la vida de los nativos y de los emigrados europeos en general, alemanes, suizos, polacos y checos, en particular. Especial atención toma a las experiencias de los colonos agrícolas, apareciendo incluso narraciones de sus destinos individuales. De su obra, analizaremos sus experiencias en el campo argentino y las condiciones de trabajo para los emigrantes checos.

Es objetivo de esta ponencia es contribuir al conocimiento de la problemática de la inmigración checa en la Argentina, desde la representación de un modo de ver y un modo de ser del viajero centroeuropeo, a través de la mirada de los dos autores checos, que contrariamente a la literatura de viajes propagandista -analizada en trabajos anteriores-², informará sobre las condiciones de desventaja que ofrecía la Argentina para sus compatriotas durante el periodo en estudio.

El proyecto de una colonia agrícola checa en la Patagonia

La emigración del Imperio Austro-Húngaro a la Argentina que comenzó en el siglo XIX tuvo su auge con los acontecimientos ligados al Centenario de la Revolución de Mayo. Las celebraciones incluyeron una exposición internacional a la que asistió una delegación oficial del Estado multinacional centroeuropeo, dirigida por Artur Krupp, miembro de la Cámara Alta del Imperio y renombrado industrial austriaco. Krupp quedó impresionado al visitar las estancias ganaderas y los campos dedicados a la producción de trigo y por las posibilidades de exportación de maquinaria austriaca a los frigoríficos, los ingenios azucareros y la red ferroviaria argentina. Surgió el proyecto de una colonia agrícola checa en Argentina con la compra de extensas tierras en la Patagonia, en terrenos cerca de Chubut, ofrecido por el gobierno argentino. Krupp organizó en Viena en 1911 una pequeña expedición al mando de Ferdinand Klindera, integrada por varios

² Véase Tenczer, N. Leticia, “Emigración checa y eslovaca a la Argentina en la literatura de viajes durante las primeras tres décadas del siglo XX”, Taller de Jóvenes Investigadores, Mesa 2: América y Europa en perspectiva: soldados, estadistas y científicos en la literatura de viajes de la Modernidad a ambos lados del Atlántico (1520-1920), Coordinador: Rogelio Paredes, UNLu, Departamento de Ciencias Sociales, División Historia, 2011; y Tenczer, N. Leticia, “Imágenes de la Argentina en la literatura de viajeros checoslovacos. Los relatos de Ferdinand Missler y Vladislav Forjt Alan (1872-1930)”, en prensa.

especialistas en agricultura y riego, que emprendió un viaje de varias semanas para averiguar las condiciones del lugar.

Klindera procedía de una familia campesina, egresado de una escuela técnica, trabajó algunos años en Italia y en España, regresó a Bohemia por razones de salud, donde abandonó su actividad como ingeniero en la ciudad y compró una hacienda para dedicarse a cultivar remolacha para azúcar y maíz. Al momento de la expedición tenía 36 años y era reconocido por su capacidad como agricultor y sus conocimientos teóricos en ciencias naturales³.

El objetivo principal de la compañía fundada fue establecer relaciones comerciales con la Argentina que permitiera a los obreros checos trasladarse al nuevo país para encontrar un empleo lucrativo y buenas ganancias durante la recolección, regresando a su patria en marzo y abril para incorporarse a los trabajos de primavera-verano, tal como lo hacían los trabajadores agrícolas españoles e italianos⁴.

Los expedicionarios hicieron varios relevamientos en el territorio informando sobre el nivel de agua en los ríos y arroyos y las posibilidades que los valles podían ofrecer a la agricultura. Rumbo a Neuquén en tren, pasando por Bahía Blanca, el autor describió el viaje como demasiado monótono, la Pampa Central con matorrales, de vez en cuando sobresalía un árbol más alto y reducidas manadas de ganado, con algún gaucho a caballo, abriéndose paso por caminos arenosos y estaciones solitarias, parajes despoblados y lugares donde durante las siestas del domingo se reunía una cantidad de visitantes de los alrededores. En su recorrido por Trelew y Rawson, Klindera describió en su diario las características del suelo, arenoso y pedregoso, con recurrentes inundaciones de ríos y arroyos, que arrastraban rocas y piedras cubriendo los valles en donde un sistema de riego perfecto era condición indispensable para la utilización de la región. Las condiciones climáticas en los alrededores de Chubut tampoco eran las apropiadas para la producción agrícola a la que estaba acostumbrado el campesino centroeuropeo, no siendo posible el cultivo del trigo y la remolacha. Consideró sólo productiva una estrecha franja de varios valles que se extendía a lo largo de las riberas

³OPATRŇÝ, Josef (2005), "Propaganda y contrapropaganda en los asuntos migratorios. Informaciones para los emigrantes en los textos de Ferdinand Missler, Ferdinand Klindera, Frantisek Cech Vysata y Anna Koýtková", en Josef Opatrný (editor), *Emigración centroeuropea a América Latina. La propaganda proemigratoria y la realidad*, Praga, Universidad de Carolina de Praga - Editorial Karolinum, p. 34.

⁴ Klindera, Ferdinand (1912), *Un campesino checo a través de la Argentina. Vicisitudes de la expedición austriaca a la Patagonia*. Praga, p.9.

del río Chubut⁵. Por otro lado, la cría de ovejas, provechosa en las condiciones de esos campos, no tenía tradición en la mayor parte de Bohemia, acarreado desventajas en el transporte de la lana hacia el mercado nacional e internacional, siendo la única solución, la construcción de vías férreas, considerada otra desventaja por los enormes costos para la industria austríaca⁶. Con esto se desvanecía la posibilidad del tendido de una conexión ferroviaria que Krupp había considerado una gran promesa para los productores austriacos de hierro, acero y maquinarias. Klindera dedicó el resto de su estadía en Argentina a la visita de una estancia en Buenos Aires y los frigoríficos en el puerto.

El contacto personal con las realidades patagónicas produjo en Klindera una desilusión que tuvo sus repercusiones no sólo en el informe que presentó en Viena a Krupp y las autoridades austriacas, sino también en su libro que publicó de regreso a Bohemia, donde consideró la zona ofrecida poco atractiva para los inmigrantes concluyendo que *“El campesino checo debe labrar el suelo checo”*.

El proyecto fracasó, pero el texto de Klindera es considerado como el más voluminoso y el más informativo sobre las condiciones de la Argentina antes de la Primera Guerra Mundial y durante la primera mitad del siglo XX⁷. Con un sentimiento patriota frente al proyecto de colonización, presentó a sus lectores, imágenes de las llanuras argentinas ocupadas por grandes capitalistas, donde los campesinos checos, trabajadores libres pasarían a ser “esclavos dependientes”. Donde sólo encontrarían un lugar fácilmente en los parajes despoblados de la Patagonia con un “paisaje yermo y triste”, privados de recursos y condenados a la miseria, con un clima que enfermaba al inmigrante, física y psicológicamente. En sus frases finales, incitó a los campesinos a defender sus intereses en la patria, la tradición, los lazos familiares y sobre todo, el amor a los campos checos.

Impresiones de un viajero-explorador de una Argentina que no es “un paraíso donde no era casi necesario trabajar”

Frantisek Cêch-Vysâta, nos aporta otra mirada sobre los emigrantes checos en sus cuatro estancias en América Latina. Sus escritos contienen decenas de nombres de inmigrantes checos en Argentina, Chile, Brasil, Perú y sus destinos en la nueva patria.

⁵ Klindera, op.cit., p.336.

⁶ Klindera, op.cit., p.9.

⁷ OPATRŇÝ, Josef (2000), “La emigración checa a América Latina”, en Josef Opatrný (editor), *Emigración centroeuropea a América Latina*. Praga, Universidad de Carolina de Praga - Editorial Karolinum, p. 62.

Este viajero arribó por primera vez a Buenos Aires en 1910, después de tres semanas de travesía con otros checos empujados por la escasez de trabajo y los conflictos en su patria⁸. Pasó su primera noche en el hotel de inmigrantes, “lleno de insectos y ratones”, y se instaló luego en el Hotel Habsburgo, de la Avenida de Mayo, propiedad del checo Krikava, que servía como centro de recepción de los emigrantes recién llegados y de información sobre la expedición al Chaco Austral para preparar el terreno para la colonización y las posibilidades de empleo en todo el país.

Durante los primeros cuatro años de su estancia en Argentina Cêch-Vysâta trabajó en diferentes fábricas, vivió de la música tocando el bandoneón, cazó en la Pampa central, visitó Patagonia. A partir de sus primeras experiencias en el campo argentino y las condiciones de trabajo, criticó las informaciones de las compañías de transporte que auspiciaban el viaje a ultramar y presentaban a la Argentina como “un paraíso donde no era casi necesario trabajar”. Sus entrevistas a los campesinos en Chaco y Misiones, los obreros en la fábrica de locomotoras en Tafi Viejo, los mecánicos en los campos de petróleo de Comodoro Rivadavia o los especialistas en las fábricas de azúcar de Tucumán, le permiten redactar un capítulo de su libro: “Para despedirse con Argentina. Notas para los trabajadores que ya no se preparan para viajar”⁹, donde hizo constar las diferencias de costumbres y de lengua y la tendencia de muchos emigrantes a agruparse por nacionalidad, que frenaba sus posibilidades de incorporarse en la sociedad argentina y aprovechar todo lo que esta sociedad ofrecía. La condición indispensable para el éxito era para él la disposición a trabajar duro, en muchos casos, más duro que en su patria. Por otro lado, consideró la política proinmigratoria del gobierno argentino que empezó ya en el nuevo hotel de inmigrantes en la Dársena Norte del puerto, con mejores condiciones para los inmigrantes que las que el autor conoció en su primer llegada a Buenos Aires.

El comienzo de los años veinte trajo un nuevo crecimiento de la emigración checa, orientada en un principio sobre todo a los Estados Unidos, pero que a partir del sistema de cuotas inmigratorias aplicadas por el gobierno de dicho país, se orientó entre 1923 y 1930 a Argentina, la meta más atractiva para checos y también eslovacos.

Para el viajero, los campesinos laboriosos encontraban en Argentina una opción favorable, mientras que para los obreros industriales, con la excepción de especialistas calificados, no ofrecía nada. El desempleo en las ciudades era otro gran problema, los

⁸ Frantisek Cêch-Vysâta (1927), *Quince años en América del Sur*. Praga, p.6.

⁹ En: Frantisek Cêch-Vysâta, op.cit, III, p.83-89.

obreros agrícolas preparados para el trabajo duro tenían muchas oportunidades. Sus conclusiones terminaron aconsejando a los compatriotas a quedarse en “la patria tranquila y hermosa”¹⁰. El autor murió en Bohemia en 1942 durante la Segunda Guerra Mundial que significó una interrupción del movimiento migratorio de Europa Central.

Algunas consideraciones finales

Si bien gran parte de la literatura de viajeros y las agencias de transportes desempeñaron un papel de estímulo y guía para que los checos emigren a nuestro país, verificamos en los autores analizados, una información desalentadora sobre las posibilidades que Argentina ofrecía a la emigración checa.

Podemos considerar que ambos autores ofrecieron a la sociedad checa una imagen fidedigna de la Argentina, a partir de sus experiencias en sus lugares de origen y el recorrido de los nuevos territorios explorados. En los relatos se miran las sociedades locales y describen las condiciones naturales de la Argentina, informando sobre la vegetación en cada región, las condiciones del clima y sus suelos. Y sobre todo, se analizan las condiciones económicas, advirtiendo sobre las dificultades que implicaría emigrar a tan lejana patria sin estar preparado, con una lengua y cultura diferente.

En el caso de Klindera, resaltó que en ninguna circunstancia se debería hacer propaganda a favor de la emigración porque privaría de mano de obra principalmente a la agricultura austríaca, que ya experimentaba su falta. Su voluminosa obra, subrayó la cantidad de compatriotas en Argentina y la riqueza del país, sin embargo rechazó el proyecto de una colonización agrícola en la Patagonia, a pesar de ser la tierra era “tan barata”. La falta de comunicación, la distancia y las pequeñas laderas para pocas familias, definía a la zona ofrecida por las autoridades argentinas, como un lugar poco atractivo para sus compatriotas.

La consideración de Cêch-Vysâta acerca de la tendencia de muchos emigrantes a agruparse por nacionalidad no quedó en la pluma del viajero. Se verificó a través de la cantidad de revistas, periódicos y actividades de las asociaciones de checos, que frenó sin duda la integración a la sociedad mayoritaria, permitiendo por otro lado, tener una imagen de la composición social y profesional de la inmigración checa en Argentina asociada en las organizaciones de compatriotas durante la Gran Guerra: casi un quinto fueron obremos industriales, una décima parte la representaron los campesinos, y algo

¹⁰ *Ibidem*, p. 89.

menos, los obreros de la construcción. Muchos aprovecharon la proclamación del Estado checoslovaco en 1918 y volvió después de la guerra a Europa Central.

A pesar del fracaso del proyecto de Klindera, en la segunda década del siglo XX existió en nuestro país una numerosa colonia checa, representada por una importante cantidad de asociaciones de diferentes enfoques, que durante la Primera Guerra Mundial desarrolló actividades comunes para conseguir la independencia de Bohemia.

Por último, las razones de orden económico que motivaron la emigración checa durante el periodo de estudio, se verificaron en los testimonios recopilados por Cêch-Vysâta. Las mencionadas condiciones favorables de la política migratoria Argentina fueron reemplazadas por restricciones a la inmigración durante la crisis económica mundial, provocando la disminución de la emigración checa. Finalmente, la nueva ola inmigratoria de fines de década del treinta tuvo raíces políticas y raciales, y se dirigieron a nuevos destinos, sobre todo a Cuba y México. Cerrando el proceso de inmigración checa en Argentina.